

Conceptualización del homoerotismo en los estudios Africanos desde la geopolítica del conocimiento.

Fernando Zarco Hernández

Estudiante de Doctorado en Psicología Social

Universidad Autónoma de Barcelona

Becario de CONACYT, México

Miembro del grupo Fractalidades en Investigación Crítica

Panel 6. Diversidad y masculinidad

Cuentos para iluminar: "De príncipes azules y vidas color de rosa"

Manuel caminaba por las calles del pueblo, medio distraído, esa tarde en que todo se veía muy fresco y olía a lluvia, lo que le traía buenos recuerdos.

- Me gustan las aguas - pensaba,- todo se ve muy vivo.

Su mente comenzó a volar sobre los campos, las casas, los animales, la lluvia, el río al que iba cada semana con sus amigos, cuando de repente alguien interfirió en sus cavilaciones. Era una persona más o menos de su misma edad, alta pero delgada, con unos ojos que se parecían mucho al campo cuando se está metiendo el sol, algo muy extraño que Manuel nunca había visto.

- Oiga joven, ¿le puedo hacer unas preguntas? es para un proyecto muy importante -
inquirió la persona extraña.

- Sí - respondió Manuel, más por educación que por comprender lo que estaba pasando, absorbo en la situación tan inusual en la que se encontraba, continuó respondiendo por inercia algunos datos personales, hasta que escuchó algo que no comprendió.

- ¿Cómo se identifica sexualmente?

- ¿Qué? - dijo Manuel desconcertadamente.

- Quiero decir ¿cuál es su identidad sexual?

- No entiendo.

- Sí, sí, ¿es usted azul o rosa? - Agregó la persona entrevistadora, quien al notar la cara de incertidumbre del entrevistado añadió:

- Disculpe si mi pregunta le parece demasiado directa, intentaré matizarla un poco, o sea, ¿cómo le digo?... ¡ya sé! ¿es usted azul marino, azul cielo, azul pastel, azul rey, azul celeste, azul turquesa, azul prusia, azul cian...?

La extraña pregunta seguía acumulando palabras raras que a Manuel le parecían como uno de los rezos que hacía su abuelita. Al no haber respuesta alguna, la pregunta seguía su curso:

- Ah, entiendo, ¿se considera más bien rosa? ¿rosa suave? ¿rosa mexicano? ¿rosa neón? ¿rosa mística?...

En ese momento Manuel estaba casi seguro que se trataba de un rezo y preguntó:

- ¿Es una oración?

- No, no es una oración, es una interrogación. - Le respondió la persona demandante, que además de hacer proyectos de investigación también sabía mucho de gramática, y continuó interrogando con la última pizca de paciencia que le quedaba:

- ¿O prefiere enarbolar la bandera del arco iris?

Manuel seguía sin comprender, entendía algunas palabras pero no su combinación, por más que se empeñaba en decir algo solo podía observar la persona de tan extraños rasgos, quien a su vez, hizo una respiración muy honda, como tomando prestada un poco de la tranquilidad del entorno, entonces prosiguió a explicarle con otras palabras lo que le estaba preguntando.

Sin embargo, Manuel seguía atónito, sólo escuchaba palabras aisladas. ¿Sexo? ¿estereotipos? ¿colores? ¿diferencias? ¿igualdad? ¿cambios culturales? ¿género?...

- Pero el género es una tela - pensó Manuel, entonces sí pudo relacionar la tela con los colores, pero ¿qué tenía que ver eso con todo lo demás? Quizá tenía algo que ver con la ropa y se imaginó a sí mismo vestido de un solo color. La idea le pareció absurda.

Ante la seriedad del entrevistado, la persona extraña colmó su paciencia, tomó sus cosas y se retiró con un "gracias" muy cortante. Se fue con mucha molestia pensando hacia su interior acerca de la resistencia al cambio que hay entre la gente sobre todo cuando se trata de temas tan trascendentes.

Mientras tanto Manuel no daba crédito, - pero qué cosa más extraña me ha pasado - se decía - ¿cómo puede alguien ponerle un color a las personas?

Trataba de entender todo lo que le había explicado. No pudo. Ni siquiera las ovejas que cuidaba en su casa tenían un mismo color, mucho menos las personas. Más extraño le parecía que alguien pudiera hablar de colores con tantas palabras, si a él solo le habían enseñado en la escuela que los colores principales son 3 y que el arco iris tiene 7.

Convencido de que no iba a poder entender todo aquello porque después de todo él era un campesino, prosiguió su camino, contemplando los cielos sobre su cabeza, llenos de nubes y que se extendían hasta perderse en el horizonte y se juntaba con los cerros, sin saber dónde terminaban unos y comenzaban los otros, y en medio de todo la luz del sol radiante, despertando el brillo de los cultivos, que parecían una manta expandida por todos lados, interrumpida solo por las corrientes de agua que la nutrían, todo esto le hacía pensar también en los ojos de la persona que había conocido hacía unos momentos, que, aunque no haya entendido lo que decía debía ser algo importante, lo sabía porque en sus ojos había ese brillo que tienen las personas y los animales cuando están ilusionados, después de todo hablaba de un mundo mejor, cualquier cosa que eso signifique.

Masculinidades migrantes

El cuento anterior surgió a raíz de las experiencias de investigación, dentro de un proceso etnográfico realizado con hombres provenientes de Marruecos y África Occidental en Barcelona, con el objetivo de discutir la comprensión de la homosexualidad, desde una perspectiva crítica de la universalización del conocimiento producido en la tradición occidental (Mignolo, 2001; Eze, 1997).

Como justificación académica, puedo decir que los estudios de género son relevantes para cuestionar verdades generalmente aceptadas, dentro de este campo de estudio, las relaciones homosexuales constituyen un aspecto que ha recibido poca atención en el contexto del continente africano (Murray y Roscoe, 1998), sin embargo, es muy necesario para cuestionar prácticas heteronormativas (Adomako et al, 2004: 695), además, la sexualidad es muy importante en la constitución de subjetividades, relaciones de poder y organización de categorías culturales en África (Mbembe, 2001: 7).

En ese sentido, este trabajo pretende ser una reflexión personal acerca de experiencias compartidas con los protagonistas de la diáspora africana en Barcelona. Mi objetivo como investigador es compartir la aproximación a este tema con una perspectiva crítica del eurocentrismo hegemónico, y mi objetivo personal es compartir los cambios que me ha dado esta experiencia. En otras palabras, mi lucha es doble, por una parte, es una lucha contra el “racismo” en la producción de conocimiento, y por otra, su intersección con la homofobia, de esta manera podremos continuar tejiendo redes de solidaridad basadas en la comprensión mutua, unidas por el deseo de combatir las opresiones, en todas sus manifestaciones.

El recorrido realizado, me hizo comprender de otra manera las prácticas homoeróticas entre hombres y las múltiples manifestaciones de la homofobia, incluyendo a los países que cuentan con una legislación favorable para la comunidad homosexual. Ahora, al ver el pasado en perspectiva, puedo dar cuenta de los cambios que he tenido gracias a la

inmersión en este trabajo de investigación, que está íntimamente asociado a mi vida. Esto lo he podido corroborar a través de varias experiencias.

Sin negar la presencia de homofobia en África, creo que aquí hay muchas expresiones de libertad, que no pueden comprenderse como tales debido a los prejuicios que tenemos acerca de este continente. Un ejemplo es la proximidad y el contacto físico entre hombres (Nii, 1998). Pero aquellos observadores externos que lo ven como una práctica meramente erótica, es porque tienen una visión muy corta, dado que miran desde filtros occidentales. Personalmente encuentro más liberadora la cercanía física o las relaciones eróticas que no tienen necesidad de transformarse en una identidad, que el hecho de buscar sexo en el cuarto oscuro de un bar. Lo segundo me parece más reprimido.

Más aún, hay una relación entre ambos ejemplos, la liberación gay está fundada sobre las bases de la identidad homosexual, y a su vez, el surgimiento de la homosexualidad está relacionada con la desaparición de la amistad entre hombres (Foucault, 1976: 45). Sin embargo, tales eventos no han sucedido en muchos otros puntos geográficos, a pesar de las buenas intenciones de los movimientos de liberación sexual que buscan expandir su concepción del mundo, sin tomar en cuenta la historia de otras tradiciones. Si en el mundo gay occidentalizado hemos llegado a tener guetos es porque vivimos en una sociedad frustrada, si no, no habría necesidad del gueto. Esto no significa estar en contra de la liberación gay, sino en contra de los estigmas occidentalizados hacia otras expresiones eróticas o afectivas.

Creo que ser 'gay' es más que tener relaciones sexuales con otro hombre, es tener la sensibilidad para cuestionar opresiones patriarcales para los hombres, incluidas las prohibiciones de relaciones sexuales. La reducción de lo 'gay' al cuerpo y al individuo es producto de varios aspectos de la cosmovisión occidental, tales como la división mente / cuerpo, la primacía del cuerpo, el cuerpo como pecado cristiano, y el individualismo.

En este sentido, coincido con las conclusiones de Kendall (1998), en que realizamos este tipo de investigaciones porque buscamos a otros que también han sido marginados -como

fue el caso de mi acercamiento a una prostituta para preguntarle por la situación de los homosexuales-, para después descubrir que identificarse con una opción sexual puede no ser siempre tan liberador como hemos pensado. En mi caso, he tenido que lidiar con muchos prejuicios, con cosas dadas por hecho y naturalizadas. Esto es cierto en un doble aspecto. Por un lado la naturalización de la heterosexualidad, y por otro, de la superioridad 'blanca', en ese sentido, estoy atrapado entre ambas, entre el racismo y la homofobia, que muchas veces son mutuamente excluyentes en la confrontación geopolítica neocolonial. La encrucijada de buscar pertenecer a la intersección de ambos conjuntos me hace sentir solo, triste, a veces con miedo y muchas veces frustrado. Paradójicamente, esa sensación de frustración es a la vez motivo de alegría, pues es una clave, quizá la más importante, para comprender los juegos de las opresiones y podernos emprender el camino de la liberación. Así, entre la frustración y la alegría, la encrucijada es también emocional. Como me dijo una vez mi tutor de la universidad, investigar es ponerte en peligro frente a un tema.

Al igual que mis compañeros en los caminos de la masculinidad y la migración, yo también soy extranjero en España, por otra parte, asumo mi homosexualidad y provengo de un país que lucha contra la homofobia, dominado por la religión católica, producto de la colonización española. Hoy, después del camino recorrido, también me considero africano, puesto que parto de una perspectiva africana para emprender una lucha colectiva. En ese sentido, mi perspectiva se ha enriquecido, para dar cuenta de la diversidad y transformación de significados de la masculinidad, la homosexualidad, la amistad, aprendiendo de mis compañeros de viaje, en los intersticios de las masculinidades migrantes.

Referencias

Adomako, A. et al (2004) "Women's and Gender Studies in English Speaking Sub-Saharan Africa", en: *Gender & Society*, Vol. 18 No. 6, December 2004. Pp. 685-714

Eze, E. (ed) (1997) *Race and the Enlightenment*. Oxford, Blackwell Publishers

Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI (2006)

Kendall (1998) "When a woman loves a woman" in Lesotho: Love, Sex, and the (Western) construction of homophobia". En: Murray, S., Roscoe, W. (eds) *Boy-Wives and Female Husbands. Studies in African homosexualities*. New York, Palgrave. Pp. 223-241

Mbembe, A. (2001) "Ways of Seeing: Beyond the New Nativism. Introduction", en: *African Studies Review*, Vol. 44, No. 2, *Ways of Seeing: Beyond the New Nativism (Sep., 2001)*, African Studies Association. Pp. 1-14. <http://www.jstor.org/stable/525572>

Mignolo, Walter (2001) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo

Murray, S., Roscoe, W. (eds) (1998) *Boy-Wives and Female Husbands. Studies in African homosexualities*. New York, Palgrave

Nii, Ajen (1998) "West African Homoeroticism: West African men who have sex with men". En: Murray, S., Roscoe, W. (eds) *Boy-Wives and Female Husbands. Studies in African homosexualities*. New York: Palgrave, pp. 129-138